

# CONOCER

## N.º 68

### Noviembre de 2015

#### Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
  - La bielorrusa Svetlana Alexiévich, Premio Nobel de Literatura
  - El Palacio de las Dueñas de Sevilla abrirá sus puertas este otoño
  - El Premio Nacional de Narrativa, para Ignacio Martínez de Pisón
  - *Loreak* representará a España en los Óscar
- **En portada**
  - Apátridas, la maldición de los “fantasmas legales”
- **Nuestro mundo**
  - Los panteones reales en España
  - ¿Te has quedado sin leche? Pide más en Amazon
- **Entrevista**
  - Gonzalo Ugidos, periodista y escritor, habla de su último libro, *Grandes venganzas de la historia*: “La venganza es una pasión públicamente injuriada, pero secretamente admirada”
- **Libros**
- **Grandes viajeros**
  - Heinrich Schliemann o cómo hacerse millonario para descubrir Troya
- **Historia**
  - Y la verdad se hizo ciencia
- **Efemérides**
  - 25 años del fin de la era Thatcher
- **Cotidianidades de la historia**
  - Maquillarse en la Antigua Grecia: el plomo y el mercurio, indispensables en el neceser

## **Presentación**

Los turcos mesketianos deportados de forma masiva por Stalin durante la Segunda Guerra Mundial. Los kurdos kaili despojados de su nacionalidad, la iraquí, durante el régimen de Saddam Husein. Los descendientes de personas importadas de la India en el siglo XIX para trabajar en plantaciones de café y té de Sri Lanka. Una maldición común pesa sobre todos ellos: son apátridas, “fantasmas legales” que no gozan de la ciudadanía de ningún país y que, aunque nos cueste creerlo, también viven en España.

En este número de *Conocer*, además, repasamos la trayectoria de dos descubridores: Heinrich Schliemann, el millonario prusiano que demostró la existencia de la legendaria Troya, y Marcelino Sanz de Sautuola, el cántabro que encontró la cueva de Altamira.

También entrevistamos al periodista y escritor Gonzalo Ugidos, autor del libro *Grandes venganzas de la historia*, y, aprovechando que es noviembre (para muchos, “el mes de los difuntos”), te proponemos un viaje por los lugares en los que están enterrados nuestros reyes.

## Actualidad

### **La bielorrusa Svetlana Alexiévich, Premio Nobel de Literatura**

La escritora y periodista bielorrusa Svetlana Alexiévich, de 66 años, ha sido galardonada con el Premio Nobel de Literatura 2015. Crítica con el régimen del presidente bielorruso Alexandr Lukashenko, Alexiévich ha retratado en lengua rusa la realidad y el drama de gran parte de la población de la antigua URSS, así como el de Chernóbil, la guerra de Afganistán y los conflictos del presente.

Nacida en Ucrania, hija de un militar soviético, de origen bielorruso, se dio a conocer con *La guerra no tiene rostro de mujer*, obra que finalizó en 1983 pero que, por cuestionar clichés sobre el heroísmo soviético y por su crudeza, solo llegó a ser publicada dos años más tarde. Editorial Debate tiene previsto publicarla en castellano este mes.

En 1989 publicó *Tsinkovye Málchiki (Los chicos de cinc)*, sobre la experiencia de la guerra en Afganistán. Cuatro años más tarde vio la luz *Zacharovannye Smertiu (Cautivados por la muerte)*, sobre los suicidios de quienes no habían podido sobrevivir al fin de la idea socialista, y en 1997 abordó la catástrofe de la central nuclear de Chernóbil en *Voces de Chernóbil*, publicado en castellano en 2006 por Editorial Siglo XXI.

Este año acaba de salir *El Tiempo de segunda mano - El final del hombre rojo*, editado en alemán y en ruso. En él, Alexiévich se propone “escuchar honestamente a todos los participantes del drama socialista”, según apunta en el prólogo.

Con el dictamen de la Academia sueca, la escritora bielorrusa se ha impuesto al japonés Haruki Murakami (permanente favorito de las quinielas de los últimos años) y a los estadounidenses Joyce Carol Oates y Philip Roth.

### **El Palacio de las Dueñas de Sevilla abrirá sus puertas este otoño**

El Palacio de las Dueñas, una de las grandes joyas monumentales de Sevilla y residencia actual de los duques de Alba, abrirá sus puertas “a finales de otoño”, según lo anunció recientemente el actual duque de Alba, Carlos Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo. El duque dice haberse reservado “una planta” para uso personal, pero “el resto se podrá visitar”.

El Palacio de las Dueñas fue construido entre los siglos XV y XVI y abarca estilos que van del gótico-mudéjar al renacentista. Uno de sus principales atractivos es la importante colección artística que contiene, fundamentalmente pintura española de los siglos XIX y XX.

Por dentro, sin embargo, ha sido visitado por pocos, pese a estar declarado Bien de Interés Cultural, una categoría de protección patrimonial que obliga a sus propietarios a abrir al público las puertas del monumento un mínimo de

días al mes. Cayetana de Alba lo mantuvo cerrado, argumentando que lo habitaba la mayor parte del año, y la Junta de Andalucía no se opuso a ello.

## **El Premio Nacional de Narrativa, para Ignacio Martínez de Pisón**

El escritor zaragozano Ignacio Martínez de Pisón ha obtenido el Premio Nacional de Narrativa 2015, por su novela *La buena reputación*. El galardón, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, está dotado con 20.000 euros.

Según informó el Ministerio en un comunicado, el jurado ha valorado "el retrato del mundo judeo-español en Melilla en la época del Protectorado, y el complejo desarrollo de una red de relaciones familiares en el marco de un relato extenso muy fiel a la tradición novelesca".

El libro, publicado por Seix Barral, está ambientado en la Melilla de los años 50. Cuenta la historia de Samuel y Mercedes, un matrimonio que contempla con preocupación el futuro de sus dos hijas ante la inminente descolonización de Marruecos y el regreso de los españoles del Protectorado a la Península. En ese contexto de cambio e incertidumbre, deciden viajar a Málaga para establecerse en una España que comienza a abrirse lentamente a la modernidad.

Martínez de Pisón nació en Zaragoza en 1960 y reside en Barcelona desde 1982. Licenciado en Filología Hispánica e Italiana, es autor de una docena de libros, entre los que destacan la colección de cuentos *El fin de los buenos tiempos* (1994), las novelas *Carreteras secundarias* (1996), *María bonita* (2001) y *El tiempo de las mujeres* (2003), y el ensayo *Enterrar a los muertos* (2005).

## **Loreak representará a España en los Óscar**

La Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España ha seleccionado a *Loreak* (*Flores*, en euskera), para representar a España en la próxima edición de los Óscar, en la categoría de Mejor película de habla no inglesa. La cinta, que se ha impuesto a candidatas de la talla de *Magical Girl* y *Felices 140*, es la primera rodada íntegramente en lengua vasca que llega a Los Ángeles.

Codirigida por Jon Garaño y José Mari Goenaga, *Loreak* narra la historia de varias mujeres que se enfrentan a los efectos de la muerte en un accidente de carretera de un hombre que tuvo que ver con todas ellas. Algunas lo afrontan desde la voluntad del olvido y, otras, desde la de la memoria.

Rodado íntegramente en euskera, el filme fue doblado al castellano para su difusión en España, donde el cine subtulado no cuenta con la misma implantación que en otros países.

*Loreak* ha recibido ya el Premio Cine Latino en el festival de Palm Springs, y fue nominada al premio de Mejor Película en los Goya y a la Concha de Oro en el Festival de Cine de San Sebastián.

## En portada

# Apátridas, la maldición de los “fantasmas legales”

Por Leonor Lozano

**Imagine ser tratado como si no perteneciera a ningún lugar. Carecer de identidad legal al nacer, de acceso a la educación y a un trabajo, del derecho a abrir una cuenta bancaria o a casarse. Desgraciadamente, esta es la realidad de 10 millones de personas en todo el mundo. Son los apátridas, auténticos “fantasmas legales” que no gozan de la ciudadanía de ningún país y que, aunque nos cueste creerlo, también viven en España.**

Los turcos mesketianos deportados de forma masiva por Stalin durante la Segunda Guerra Mundial. Los kurdos kaili despojados de su nacionalidad –la iraquí– durante el régimen de Saddam Husein. Los descendientes de personas importadas de la India en el siglo XIX para trabajar en plantaciones de café y té de Sri Lanka. Una maldición común pesa sobre todos ellos: son apátridas.

El artículo 1 de la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas de 1954 lo deja bastante claro: este término designa “a toda persona que no sea considerada como nacional suyo por ningún estado conforme a su legislación”. Individuos sin vínculos jurídicos con ninguna ley, sin la protección de ningún estado.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) carece de datos oficiales al respecto porque, en la mayoría de las ocasiones, estas personas no solamente están indocumentadas, sino que tampoco figuran en los censos de población nacionales. A efectos legales, simplemente, no existen. Con todo, la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur) está convencida de que la cifra supera los 10 millones de personas en todo el mundo. La misma población que la de un país como Portugal.

### **¿Cómo vive un apátrida?**

El estigma de la invisibilidad legal se encuentra en todas partes: en Asia, África, Oriente medio, Europa y las Américas. No respeta a nadie (un tercio de los apátridas de todo el mundo son niños), y tampoco entiende de ingenio: sin ir más lejos, el físico alemán Albert Einstein, el escritor austríaco Stefan Zweig, el compositor ruso Igor Stravinsky y la cineasta alemana Margarethe von Trotta fueron “fantasmas legales” en algún momento de sus vidas.

A menudo se les excluye “desde la cuna hasta la sepultura”. Lo apunta Acnur en su *Informe Especial sobre la Apatridia*: “Algunas familias sufren la apatridia durante generaciones. Se les niega la identidad legal cuando nacen, el acceso a la educación, a la atención médica, al matrimonio y a oportunidades laborales durante toda su vida. El estigma podría perseguirlos incluso después de su

muerte, puesto que, en el caso de que tengan hijos, esta nueva generación será también apátrida”.

Invisibles a ojos de los gobiernos, no pueden asistir a la escuela ni a la universidad, acceder a vacunas vitales, obtener un empleo, disfrutar del derecho al voto, desempeñar un cargo público, viajar, casarse. Viven con miedo a ser detenidos y expulsados, puesto que carecen de identificación oficial. Y, cuando envejeczan y mueran, lo más probable es que sean objeto de uno de los actos más indignos que puede sufrir una persona: recibir un entierro anónimo y no disponer siquiera de un certificado de defunción.

“La del apátrida es la peor situación que cualquier ser humano puede vivir”. Habla Fatma El-Galia Mohamed-Fadel, de la Asociación Profesional de Abogados Saharauis en España (Aprase), que conoce bien de cerca la realidad de estas personas. “Están totalmente desamparadas, privadas de la protección de derechos tan elementales como el derecho a una vida digna, a la seguridad social, al trabajo, a la educación o, simplemente, a tener una nacionalidad que los identifique”, lamenta esta experta.

Pero, ¿cómo llega una persona a ser apátrida? En su informe, Acnur cita una batería de “desconcertantes procedimientos y procesos de vigilancia de índole política, jurídica, técnica o administrativa”. Como el cobro de tarifas excesivas para la inscripción de un individuo, la transferencia de un territorio o de la soberanía o el simple hecho de ser hijo de padres apátridas.

### **¿Los protege algún instrumento legal?**

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 subraya que “toda persona tiene derecho a una nacionalidad”. Por su parte, la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas, de 1954, pide a los países signatarios que expidan los documentos necesarios a los apátridas para que dejen de serlo. Y otra Convención, de 1961, impulsada para reducir los casos de apatridia, orienta a los gobiernos para proteger a los recién nacidos contra esta lacra.

A la vista está que el apoyo internacional que han recibido es escaso, puesto que solo 59 naciones son parte de la Convención de 1954 y 31 de la de 1961. Una minucia en un mundo con dos centenares de estados reconocidos.

Para Acnur, sin embargo, el problema de la apatridia “puede resolverse por completo con la voluntad política adecuada”. Por eso, en 2014, año en que la Convención de 1954 cumplió seis décadas, esta agencia de la ONU lanzó una campaña para erradicar el problema. Elaboró un Plan de Acción Mundial y se marcó un ambicioso objetivo: el año 2024.

### **¿Hay apátridas en España?**

Lamentablemente, la respuesta a esta pregunta es afirmativa y, según la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), se trata, en su mayoría, de personas de origen saharauí.

Nuestro país se lo tomó con calma y se adhirió a la Convención de 1954 en 1997 (¡tardó 43 años!). Sin embargo, aún hubo que esperar otros cuatro para que los apátridas contaran con una normativa dirigida específicamente a ellos: el real decreto por el que se aprobaba el Reglamento de reconocimiento de su Estatuto. Gracias a él, quienes antes vivían en un limbo legal pasaron a tener derecho a residir en España; a desarrollar actividades laborales, profesionales y mercantiles, y a reagrupar a sus familiares en territorio español.

En los últimos años, el número de solicitantes del Estatuto de Apátrida ha aumentado considerablemente en nuestro país, pasando de los 92 del año 2011 a los 1.334 de 2014. Por provincias, Vizcaya fue la que registró el mayor número el año pasado, con 328. Le siguieron Sevilla (con 143) y Guipúzcoa (105).

Pero, para la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), este real decreto es insuficiente. “Llevamos años reclamando una ley integral de apatridia que mejore su situación porque, en la actualidad, durante el trámite como solicitantes del Estatuto no tienen acceso al mercado laboral ni ningún derecho reconocido”, denuncia Paloma Favieres, coordinadora de los servicios jurídicos de CEAR. Y ese plazo, según esta experta, “ronda el año y medio o dos años”.

¿Qué ocurre si un apátrida es padre en ese periodo de transición? Responde a esta pregunta Fatma, de Aprase: “Para que al nacido en España se le reconozca la nacionalidad española de forma automática, sus primogenitores han de tener concedido el Estatuto de Apátrida de forma formal; por ello, muchos niños que nacen en España pasan años indocumentados hasta que se demuestre que sus padres son apátridas”.

### **¿En qué se diferencia un apátrida de un refugiado?**

En el contexto actual, en el que Europa vive su peor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial, conviene aclarar términos. La clave, según Paloma Favieres, de CEAR, está en el reconocimiento oficial de pertenencia a un estado: “Los refugiados son las personas perseguidas en su país de origen por cuestiones de raza, religión, opiniones políticas o pertenencia a un grupo social determinado, pero, a diferencia de los apátridas, por lo general, tienen reconocida su nacionalidad”.

Pero, a veces, las fronteras se desdibujan, y un apátrida puede convertirse en refugiado si la persona es obligada a abandonar el país donde tiene su residencia habitual.

“Los apátridas son los menos comprendidos y los que menos atención reciben, puesto que carecen de un ente que les asista, garantice sus derechos y se haga cargo de ellos”, concluye Fatma. Confiamos en que la campaña de Acnur para erradicar la apatridia en 2024 surta efecto.

## Nuestro mundo

# Los panteones reales en España

Por Jaime Andreani

**A noviembre se lo conoce popularmente como “el mes de los difuntos” y, con esta excusa, nos hemos cuestionado: ¿dónde están enterrados los reyes españoles? La conclusión es que, si uno quiere conocer los emplazamientos de las tumbas de los diferentes reyes, tendrá que hacer un viaje que lo llevará por media España.**

Los primeros reyes que gobernaron en la península ibérica fueron los de algunos pueblos íberos, como los turdetanos o los carpetanos, y el más famoso fue el mítico rey tartésico Argantonio, que es mencionado en textos de la antigüedad, pero del que los historiadores prácticamente no tienen datos.

Tras la conquista romana, en la que los emperadores romanos gobernaban la provincia de Hispania por medio de los gobernadores, llegaron los visigodos, que establecieron una monarquía electiva. Parece ser que algunos de ellos están enterrados en la iglesia dedicada a Santa Leocadia en Toledo, aunque no hay certeza de ello.

En el año 711 se inició la invasión musulmana, que estableció, primero, un emirato en la península ibérica, y posteriormente un califato. Los emires y califas parece ser que estaban enterrados en el lugar que actualmente ocupa el palacio arzobispal de Córdoba. En cuanto a los reyes nazaríes de Granada, Boabdil se llevó sus restos al salir de la península en 1492 y se perdió su pista en el norte de África.

Con este panorama, nos tenemos que centrar en los diferentes reinos cristianos que se constituyeron en la península para combatir a los musulmanes desde el siglo VIII hasta su expulsión en el siglo XV. Los diferentes reinos establecieron distintos enterramientos para sus dinastías de reyes.

### **Los panteones reales de los reinos medievales**

La mayoría de los reyes de Asturias están enterrados en la capilla real de la Catedral de Oviedo. En este lugar encontrarás las tumbas de ocho reyes y sus respectivas esposas, en unos sepulcros del siglo XIII, ya que en este siglo la catedral sufrió una gran reforma que también afectó a la capilla real. Si se visita, se echará de menos a don Pelayo, primer rey astur, y es porque está enterrado en la cueva de Covadonga, muy cerca de la primera capital del reino, que fue Cangas de Onís.

En Huesca está el monasterio de San Juan de la Peña, que alberga un panteón real en el que se encuentran los primeros condes aragoneses, algunos reyes navarros que gobernaron Aragón y los tres primeros reyes aragoneses de la dinastía ramirense. En Huesca también se pueden visitar otras tumbas reales

en la iglesia de San Pedro el Viejo, en la que están enterrados Alfonso I el Batallador, conquistador de Zaragoza, y su hijo Ramiro II.

Los gobernantes del reino de Nájera están enterrados en el monasterio de Santa María la Real de Nájera, en La Rioja. En este panteón, que destaca por tener sepulcros románicos de gran calidad de los siglos X y XI, descansan los reyes de las primeras dinastías navarras y los condes de Nájera, aunque curiosamente no está el más importante, Sancho Garcés III, apodado el Mayor, que fue enterrado en San Isidoro de León. El rey leonés Bermudo III, que fue esposo de una hija de Sancho Garcés III, sí está en este panteón riojano.

San Isidoro de León es una de las joyas del románico español y alberga el panteón de los reyes leoneses de los siglos X y XI, sus esposas y sus hijos. En él, como dijimos anteriormente, están Sancho Garcés III y otros destacados personajes reales, como Fernando I, que llevó la frontera cristiana hasta el Duero, o la reina Urraca I. Pero hay una excepción entre los reyes leoneses, Ordoño II, que está enterrado en la Catedral de León.

Al ir avanzando la Reconquista, las cortes reales se fueron desplazando hacia el sur y sus enterramientos también y, así, encontramos en la Catedral de Toledo dos capillas con enterramientos regios: la capilla de los Reyes Viejos, en la que se encuentran tres monarcas, Alfonso VII, Sancho III y Sancho IV, y la capilla de los Reyes Nuevos, en la que descansan los restos de los tres primeros reyes de Castilla de la dinastía Trastámara, Enrique II, Juan I y Enrique III.

En la Catedral de Sevilla están las tumbas de Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio, mientras que sus sucesores Fernando IV y Alfonso XI descansan en la Real Colegiata de San Hipólito de Córdoba.

La Corona de Aragón tiene su panteón real en el monasterio cisterciense de Poblet, en la provincia de Tarragona. En este recinto, declarado Patrimonio de la Humanidad, están todos los reyes aragoneses desde siglo XII hasta el siglo XV, excepto Ramiro II y Jaime II, que están en el vecino monasterio de Santes Creus. En Poblet se encuentran reyes tan significativos del medievo como Jaime I el Conquistador; Fernando I de Antequera, primer Trastámara, rey de Aragón; Alfonso V el Magnánimo y Juan II, padre de Fernando II, el Católico.

Otro caso excepcional es Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y rey de Aragón tras su matrimonio con Petronila, heredera del trono de Aragón, que eligió enterrarse en el monasterio de Santa María de Ripoll, donde recibían sepultura los condes de Barcelona.

El burgalés monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas alberga el panteón de algunos reyes de Castilla y sus esposas. En él hay mausoleos góticos de gran calidad e interés artístico, en los que encontramos los sepulcros de Enrique I y de Alfonso VIII con su esposa Leonor de Plantagenet. Pero también están aquí otros personajes reales de relevancia, como la reina Berenguela, Fernando de la Cerda, hijo bastardo de Alfonso X el Sabio, o Leonor de Castilla, que fue reina de Aragón. En la vecina Cartuja de Miraflores

se encuentran los sepulcros de Juan II de Castilla y su esposa, padres de Isabel la Católica y de su hermano Alfonso. El sepulcro de este último fue obra del escultor Gil de Siloé.

Los Reyes Católicos, al igual que Felipe I el Hermoso y su esposa Juana I la Loca, están enterrados en la capilla real de Granada, adjunta a la Catedral de la ciudad nazarí. El hermano de Isabel la Católica, Enrique IV, fue enterrado en el extremeño monasterio de Guadalupe, y durante mucho tiempo no se supo en qué parte del edificio, hasta que hace poco, en una reforma, se derribó una pared y se descubrió su sepulcro.

### **La cripta real del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial**

Felipe II ordenó la construcción del monasterio de San Lorenzo de El Escorial para conmemorar la victoria en la batalla de San Quintín y para que fuera la última morada de sus padres: el emperador Carlos V e Isabel de Portugal. Felipe II dispuso que allí se enterrara a los reyes de España y a las reinas que hubieran sido madres de rey. En este lugar se encuentran todos los reyes y madres de reyes desde el siglo XVI hasta la actualidad, aunque a lo largo de la historia se han producido algunas excepciones por deseo de los propios reyes.

La primera la protagonizó Felipe IV, que decidió que la reina Isabel de Francia fuera enterrada en esta cripta a pesar de no ser madre de rey. La reina Isabel fue la madre del infante Baltasar Carlos, que falleció jurado como príncipe de Asturias a la edad de 16 años. Esta irregularidad se produjo en 1654, año en que se inauguró la cripta real.

Ya en el siglo XVIII, Felipe V y su esposa Isabel de Farnesio, única reina de España con dos hijos reyes (Fernando VI y Carlos III), decidieron enterrarse en la Colegiata Real de La Granja de San Ildefonso; por otra parte, Fernando VI y su esposa Bárbara de Braganza optaron por reposar en el monasterio de las Salesas Reales de Madrid.

En el siglo XX, Juan Carlos I protagonizó más excepciones. La primera, con su abuela Victoria Eugenia de Battenberg, esposa de Alfonso XIII, que no fue madre de rey. La segunda fue con su padre Juan de Borbón, transmisor de los derechos de la corona de la familia Borbón, pero que no llegó a reinar. En la actualidad, el difunto conde de Barcelona y su esposa María de las Mercedes se encuentran en pudridero, fase previa a ser introducidos en las hornacinas de la cripta.

Con Juan de Borbón y María de las Mercedes se llenarán todas las hornacinas de la cripta real y la Casa Real no ha decidido aún que hacer con los enterramientos de Juan Carlos I, doña Sofía y los actuales reyes Felipe VI y doña Letizia.

# ¿Te has quedado sin leche? Pide más en Amazon

Por Leonor Lozano

**Había una vez un país cuyos habitantes tenían a mano una tienda especializada para cada producto que necesitaran. Si se les fundía una bombilla, se acercaban a la ferretería, y si pensaban cenar albóndigas, bajaban a la carnicería a por carne picada. Hoy, esos mismos individuos acuden a internet tanto para comprar ropa y billetes de avión como embutidos y congelados. El comercio electrónico se ha colado de lleno en nuestras vidas, pero, ¿nos beneficia, como consumidores? ¿Hacia dónde vamos? La era del *e-commerce* no ha hecho más que empezar.**

Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), seis de cada diez españoles utilizan internet a diario y ocho de cada diez hogares tienen acceso a la Red. Además, nueve de cada diez internautas disponen de algún dispositivo móvil para “conectarse” fuera de casa o del centro de trabajo. El sueño de toda empresa que opera en el mercado digital.

Los números no dejan lugar a dudas. Según la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), la facturación del comercio electrónico superó los 15.000 millones de euros en España en 2014, casi un 25 por ciento más que el ejercicio anterior. Los sectores de actividad con mayores ingresos fueron las agencias de viajes y operadores turísticos, el transporte aéreo y las prendas de vestir.

Pero los españoles no solo encendemos el ordenador para comprar ropa y billetes de avión: nos hacemos también con libros, películas, discos, juguetes, teléfonos móviles, televisores, máquinas de café, aspiradoras, freidoras y maquinillas de afeitar. Sin olvidarnos de la cesta de la compra, con sus embutidos y sus congelados.

## **Del ultramarinos al “híper”**

Hubo un tiempo en el que la reina del barrio era la tienda de ultramarinos, con sus mostradores de madera, su máquina para cortar fiambre y su característico batiburrillo de olores. En ella, prácticamente se llenaba el carro: vendían legumbres, vino, aceite, galletas, chocolate, caramelos, conservas, embutidos, sobrecitos para hacer flan, gaseosa y pastillas de jabón. Una vez despachados, bastaba con pasarse por la droguería, la frutería, la carnicería y la pescadería para volver a casa con los deberes hechos.

Con la llegada del supermercado en los años 50 del siglo XX, ese concepto tradicional de consumo empezó a cambiar. Los productos pasaron a estar apilados y organizados en torno a grandes pasillos, que el consumidor debía recorrer para elegir lo que se llevaba a casa. El arte de hacer la compra se automatizó y el “¿quién da a la vez?” quedó relegado, como mucho, a la carnicería y pescadería de estos grandes locales.

Después, llegaron los hipermercados y los centros comerciales; algo más tarde, con el nuevo milenio, las compras *on line* y, una década después (en torno al año 2010), el llamado “comercio móvil”, ese que hacemos a través de nuestros *smartphones* y *tablets*. Por el camino se quedaron esos tenderos que nos conocían y aconsejaban; hoy en día, el comprador se vale de sí mismo para elegir entre los 14.000 productos que ofrece cada hipermercado y, a veces, incluso para pagar, si el sitio en el que compra ha implantado ya las cajas autoservicio.

Según un estudio de la consultora Nielsen, España dispone hoy de la mitad de tiendas de alimentación que hace tres décadas, pero ha multiplicado por diez el número de supermercados de sus ciudades. En ese tiempo, las tiendas tradicionales se han reducido en cerca de 70.000 locales, mientras que los supermercados han multiplicado por mil su presencia. Y los hipermercados, una novedad en ciernes allá por 1985, cuando apenas eran 72 en todo el país, han crecido desde entonces más de un 500 por cien.

### **Amazon, el coloso de internet**

Quizás esa fotografía de Nielsen no tenga nada que ver con la realidad que viviremos dentro de unos años. ¿El culpable? El aterrizaje en nuestro país del gigante americano del comercio electrónico. Nos referimos a Amazon, que desde 2011 vende en España libros, cine, música, electrónica, videojuegos, ropa y calzado (entre otras cosas) y, desde finales de septiembre de este año, productos de alimentación y para la limpieza del hogar.

Al menos hasta el cierre de este número de *Conocer*, en el supermercado de Amazon se podía adquirir de todo, excepto productos frescos, congelados y refrigerados. Presente ya en otros países, este sitio web permite elegir entre miles de productos (muchos de los cuales no se encuentran en las tiendas al uso) y tener la compra en casa en solo 24 horas, sin moverse del sofá. Para que el lector se haga una idea, solo el apartado de “café, té y bebidas” incluye más de un millar de artículos.

Amazon tendrá que competir con El Corte Inglés, Mercadona y Eroski, líderes (por el momento) del comercio *on line* nacional en este área. En julio, el primero de ellos (El Corte Inglés) alcanzó los 695.000 visitantes únicos.

### **¿Por qué compramos por internet?**

¿Qué ha motivado este cambio? Para responder a esta pregunta hemos consultado a Alberto Castañeda, profesor del departamento de Comercialización e Investigación de Mercados de la Universidad de Granada: “Influyen nuestra falta de tiempo y la variedad y accesibilidad que ofrece la web (porque encontramos una mayor diversidad consultando en internet que yendo a las tiendas del entorno), pero se debe más al hecho de que la tecnología ha pasado a formar parte de nuestra vida”, apunta este experto.

Como consumidores, gracias a internet “disponemos de una oferta más personalizada y accesible y de empresas capaces de conocernos y de predecir cuál será nuestra próxima compra”. Pero, según Castañeda, también “hemos perdido un tejido comercial importante, lo que repercute en la vida de los centros de nuestras ciudades”.

En cuanto a la seguridad en el proceso de compra (algo que, según los datos del INE, aún nos preocupa bastante), Castañeda no cree “que sea más arriesgado” comprar a través de la Red que en la tienda de la esquina. “No creo que sea un medio más inseguro, aunque quizás sí necesite una mayor regulación respecto al uso de nuestros datos personales”, apunta este experto.

### **¿Hacia dónde vamos?**

Pese a las apariencias, el comercio electrónico en España y en el mundo está todavía muy lejos de alcanzar las cifras que mantiene el comercio tradicional. Así opina, al menos, José Luis Zimmermann, director general de Adigital, una asociación que trabaja por el desarrollo de la economía basada en internet.

“En España, el comercio electrónico no llega al tres por ciento del total del *retail*, del comercio en su conjunto, y en países como en Estados Unidos, líder en internet, apenas alcanza al 10 por ciento. Todavía tiene muchísimo recorrido, estamos en una época muy incipiente en cuanto a transacciones *on line* y su impacto en cuanto al total del comercio”, añade Zimmermann.

Según los datos de Adigital, nuestro país cerrará 2015 con una facturación *on line* superior a los 17.000 millones de euros, lo que nos mantendrá como el cuarto mercado digital europeo en términos de volumen de negocio.

“Estamos en la cuarta posición, pero muy lejos de los tres primeros, que son Reino Unido, Alemania y Francia. ¿Que por qué estamos tan lejos? En primer lugar, porque en España la compra tiene un componente sociocultural importante: nos gusta ir a la compra, y la climatología ayuda. Además, la gran distribución trabaja muy bien en España, y está muy cerca de los núcleos urbanos”, prosigue Zimmermann.

El comercio electrónico crece en nuestro país a ritmos del 20 por ciento anual y, según Zimmermann, “no va a parar de aumentar, porque cada vez hay más demanda y más oferta en el mercado digital”.

“Y, a medida que se vayan incorporando las generaciones que han nacido o crecido con el entorno digital, casi todos los productos o servicios, o una gran mayoría, se consumirán de forma electrónica. Los modelos de negocio se están adaptando ya a esta realidad”. Vayan haciéndose a la idea: quizás, dentro de 20 años, solo podamos llenar la nevera a través del móvil.

## Entrevista

Gonzalo Ugidos, periodista y escritor, habla de su último libro, *Grandes venganzas de la historia*

### **“La venganza es una pasión públicamente injuriada, pero secretamente admirada”**

Por Refugio Martínez

**Se mire como se mire, Gonzalo Ugidos se propone con esta publicación reivindicar la venganza, y mostrar no solo su lado positivo, sino también su lado necesario. ¿Se ha parado alguien a pensar en cuánta frustración acumulada habría en el mundo si no existiera la venganza?, ¿en cuán corta se quedaría la justicia si le quitaran a la balanza el peso de la venganza? ¡Qué pobre de espíritu se quedaría la historia si de su haber se borrasen todos los hechos épicos propiciados por esta gran pasión! ¡Y qué aséptico y anodino sería el ser humano si en lo más profundo de su corazón no tuviera un poquitito de rencor!**

Es como la infidelidad: se haya practicado o no alguna vez en la vida, todo el mundo opina sobre ella, y, casi siempre, ambas salen bastante mal paradas. Para “corroer” este prejuicio y “reivindicar el lado moral de la venganza”, Gonzalo Ugidos se ha tomado la libertad de escribir el libro *Grandes venganzas de la historia*, en el que da a esta emoción un giro de 180 grados y la convierte en una sana terapia que nos ayuda a “liberar el rencor que se acumula” y en un principio de justicia que, bien entendido, engrandece al individuo.

Porque, para este vapuleador de tópicos, “la venganza oscila entre la bajeza de un gesto rastrero y la pequeña grandeza de un justo castigo”. Ahora bien, el límite de este planteamiento se encuentra en la habilidad de no convertirla en una obsesión, porque la acción de vengar se puede transformar en una patología “en el momento en que una vida entera se orienta a destruir al ofensor antes que a conseguir la propia felicidad”.

#### **¿Venganza o justicia institucionalizada?**

Por lo general, las sociedades tienen una doble moral: una cosa es lo políticamente correcto y, otra muy distinta, lo que rige nuestras emociones más ocultas y secretas. “La venganza es una pasión públicamente injuriada pero secretamente admirada. Mientras que en casi todos los ámbitos –explica Gonzalo Ugidos– se denigra a la venganza, en las profundidades del corazón y de la conciencia todo el mundo la aplaude. No conozco a nadie que no disfrute cuando el superhéroe o el *sheriff* del Oeste ajusta cuentas con los malos y venga a los buenos”.

“El buen vengador proyecta, ejecuta, se cobra la deuda sin intereses usureros y se marcha sin gestos triunfales. Esas son las reglas. Por el contrario, el alucinado y rabioso suele resultar apresurado y excesivo, entonces la

venganza se anula a sí misma y se convierte en represalia”. Y es que hay que empezar a hablar con propiedad y aprender a diferenciar entre un simple ajuste de cuentas y la venganza, “lenta en su concepción, bella en su ejecución y mesurada en su tamaño”.

Subráyense bien estas últimas palabras: “mesurada en su tamaño”, porque el principio básico que mueve este primitivo impulso es el de “restablecer el equilibrio” y, para que esto ocurra, el mal que se devuelve debe ser proporcional al mal recibido. “La venganza es devolver mal por mal, no como represalia sino como reparación o compensación. Una vez cometido el daño, cuyos efectos pueden ser irreparables, queda al menos la posibilidad de restablecer el equilibrio, exigiendo al ofensor que pague de la única forma posible el daño que ha cometido. Y la única forma consiste en darle una dosis de la misma ponzoña”.

Palabras como “ponzoña” o “mal por mal” pueden resultar muy lesivas a primera vista, pero no nos engañemos, porque el vigente sistema jurídico no es inmune a estos conceptos. Que nuestra doctrina penal incluya términos como “reinserción social” no quita para que las normas tipificadas en el Código Penal incluyan sanciones con intenciones punitivas. Y estos castigos, nos guste o no, llevan implícita la finalidad de ofrecer a la sociedad una satisfacción que compense el daño que el delincuente ha causado a sus víctimas.

En este sentido, la pena impuesta por un juez es un castigo con cierta carga de venganza, por lo que la justicia no deja de ser “un rencor social institucionalizado o limado en sus aristas más salvajes. Aunque salvaje, la ley del talión es justicia, de hecho, la venganza es la justicia salvaje en la medida en que no la aplica el juez, sino el ofendido”.

### **Algo más sobre el autor**

La trayectoria de Gonzalo Ugidos en los medios de comunicación es larga. Aunque dio sus primeros pasos como crítico de cine, ha trabajado como director de programas de radio, como guionista, como director de comunicación en la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y como *speech writer*, pero de lo que más se vanagloria es de haber sido “el primer tío que dirigió en España la revista femenina *Cómplice*”.

En la actualidad, es colaborador en Radio Nacional de España, en *El Mundo* y en *Joyce*, y trabaja en el gabinete de comunicación de la UCM. Pero, lo que realmente le enriquece, y no en el plano económico, es escribir libros. “Cuando hay algo que no sé y que me inquieta, si tengo tiempo, escribo un libro, por la necesidad de desvanecer mi confusión o mi ignorancia sobre algunas cosas”.

Esta pasión lo ha llevado a escribir su tercera publicación, *Grandes venganzas de la historia*. Un viaje a las profundidades de la venganza que, como una protagonista omnipresente, se convierte en el hilo conductor de historias reales de personas de carne y hueso que padecieron o ejercieron su labor justiciera.

Ordenadas cronológicamente, la novela comienza con la historia de Lucrecia, una mujer romana que vivió en el siglo VI antes de Cristo y que, después de ser violada y ultrajada, utilizó el suicidio como moneda de cambio. Y, con otra fémnia de armas tomar termina Gonzalo Ugidos su partidista narración: Valérie Trierweiler, una ex primera dama francesa que, con su libro *Gracias por ese momento*, ha sabido maximizar en extremo las ventajas de la venganza, al conseguir no solo una compensación moral, sino también económica.

### **Sobre los vengadores**

Cuando uno escribe un libro como este, la gente puede pensar que el autor, por profundizar tanto en esta materia, se convierte automáticamente en experto. Sin embargo, Ugidos matiza que se considera “un poco más erudito, pero no más dotado como vengador”. Para ser un justo ejecutor, hay que saber y hay que valer, “y a mí me cuesta más trabajo vengar las ofensas que soportarlas. Soy demasiado vago o demasiado blando. Me alegro cuando un vengador con causa cobra su factura a un canalla, pero yo tiendo a cierta melancólica resignación”.

¿Quién sabe?, tal vez el paso del tiempo haya popularizado esa resignación. En el mundo en el que vivimos, donde todas las personas tienen derechos y la empatía prima sobre la impulsividad, la venganza podría quedarse relegada a un segundo plano si no fuera porque es “una pasión demasiado humana” y, como el resto de las pasiones, es “refractaria al tiempo”. “Cada tiempo es un tiempo nuevo y tiene sus propios usos y costumbres, por eso, ahora muchas venganzas se consuman por internet y, en la antigüedad, con venenos”.

Precisamente, para Ugidos, en su humanidad radica su mayor virtud. “En el olvido o el perdón puede haber cierta impostura, en el universo de la venganza todo es genuino e inocente”.

Dice Aristóteles que, “si no se devuelve el bien, hay ingratitud, pero, si no hay réplica del mal, hay esclavitud”. En este sentido, según el sabio griego y según el autor del libro, la venganza nos hará libres; solo necesitamos discernimiento para concebirla y voluntad para ejecutarla.

## Libros

### ***Teatro reunido***

**Arthur Miller**

**Tusquets Editores**

**488 páginas**

**ISBN: 978-84-906-6140-6**

Con motivo del centenario del nacimiento de Arthur Miller, Tusquets ha reunido en un volumen las cinco piezas teatrales más importantes del dramaturgo estadounidense: *Todos eran mis hijos* (1947), *Muerte de un viajante* (1949), *Las brujas de Salem* (1952), *Panorama desde el puente* (1955) y *Después de la caída* (1964). En ellas, Miller abordó las conflictivas relaciones entre padres e hijos y entre maridos y mujeres, así como la necesidad de vivir según unos principios morales y de asumir la responsabilidad social e individual que a cada hombre le toca. En todas ellas, además, supo reflejar las frustraciones de la sociedad contemporánea.

### ***En la trampa***

**Herta Müller**

**Editorial Siruela**

**96 páginas**

**ISBN: 978-84-16396-22-1**

En las tres conferencias que componen este libro, Herta Müller, Premio Nobel de Literatura del año 2009, refleja las condiciones existenciales de la escritura. Con los ejemplos del expresionista Theodor Kramer, exiliado durante el nazismo; de Ruth Klüger, superviviente del Holocausto, y de la poeta Inge Müller, que se quitó la vida a mediados de los 60 en la antigua RDA, la autora hace patentes los vínculos indisolubles entre el texto y la vida de los autores. Es más: los textos nos presentan lo vivido en primera persona como una condición única de la existencia misma. Sin duda, este impactante alegato de la literatura que surge de la vivencia y que halla su justificación en lo existencial también debe leerse como la poética de la propia Herta Müller.

### ***No llorar***

**Lydie Salvayre**

**Editorial Anagrama**

**224 páginas**

**ISBN: 978-84-339-7934-6**

Hija de un andaluz y una catalana, Lydie Salvayre (cuyo apellido de nacimiento es Arjona) narra en *No llorar* la historia de su madre, Montse, que en 1936, con apenas 15 años, se va a Barcelona con su hermano anarquista. En la ciudad, la joven vivirá el despertar al amor y el júbilo revolucionario de los días posteriores al estallido de la Guerra Civil.

La novela conjuga el presente desde el que Montse desgrana sus recuerdos de aquellos días de libertad de agosto del 36 con la narración de la estancia de Georges Bernanos en Mallorca y su proceso de escritura de *Los grandes cementerios bajo la luna* –la condena de un católico durante la sangrienta represión fascista–. Montse Monclús narra la vuelta de Barcelona a su tierra natal y su matrimonio, el de la hija de una familia humilde con el vástago del cacique del pueblo.

## Grandes viajeros

# Heinrich Schliemann o cómo hacerse millonario para descubrir Troya

Paz Hernández

**Fue tendero, grumete, náufrago, agente comercial, banquero... Lo que fuera con tal de amasar la fortuna necesaria para hacer realidad su sueño infantil: descubrir las ruinas de la legendaria Troya siguiendo las pistas dejadas por Homero en la *Ilíada*, un hallazgo que lo convirtió en 1873 en el primer arqueólogo moderno pese a su precaria formación académica.**

Heinrich Schliemann tenía 9 años cuando conoció la historia de la guerra de Troya gracias a un libro que le regaló su padre, un pastor luterano que perdió su empleo por malversación poco antes de morir, dejando a su hijo en la ruina y sin posibilidad de proseguir sus estudios en el instituto.

A los 14 años, obligado a trabajar en una tienda de la mañana a la noche para poder sobrevivir, el joven Heinrich tuvo que aparcarse temporalmente su fascinación por las epopeyas homéricas y por una ciudad que, contra la opinión general, él no concebía como mera leyenda. Hasta que un día entró en la tienda un molinero borracho que comenzó a recitar en griego pasajes de la *Ilíada*. La cadencia de aquellos versos despertó de su letargo el sueño infantil, y Schliemann, consciente de que jamás lo haría realidad tras el mostrador de una tienda de ultramarinos, decidió embarcarse hacia América en busca de fortuna.

Pero, como a los héroes de sus primeras lecturas, los dioses le hicieron dar un largo rodeo. Su barco naufragó en las costas de Holanda y, tras una estancia de varios años en Ámsterdam, donde empezó a ocuparse de su interrumpida educación y a estudiar idiomas –llegó a hablar más de una docena–, regresó a su Prusia natal. Desde allí, ya convertido en próspero agente comercial, viajó a Rusia, donde se casó y se hizo rico.

Diez años después de su primera y fallida tentativa, en 1851 viajó por fin a América. Se instaló en California, se convirtió en banquero y, poco después, en millonario. Había llegado el momento de ponerse manos a la obra. Convencido de que la *Ilíada* contenía datos históricos y geográficos reales, Schliemann emprendió, con casi 50 años de edad, el camino soñado en su infancia. Y Homero sería su único guía, desafiando así al mundo académico y científico de la época, que consideraba tanto al rapsoda ciego como a sus héroes simples personajes mitológicos.

### **El herrero de Ítaca**

Viajó por Palestina y Egipto, y dio la vuelta al mundo en un periplo que se prolongó durante dos años antes de recalar, en 1868, en Ítaca. En la patria del héroe de la *Odisea*, el encuentro con un herrero local elevó hasta el paroxismo

tanto la emoción como la convicción de Schliemann, que no pudo contener las lágrimas al verle presentados la esposa e hijos del herrero: se llamaban ¡Penélope, Telémaco y Ulises!

Un año después, divorciado ya de su primera mujer, contrajo matrimonio con Sofía Engastrómenos, una joven griega 30 años más joven que él pero capaz de recitar la *Ilíada* y la *Odisea* de memoria. Con ella tuvo dos hijos –a los que llamaron Agamenón y Andrómaca– y con su apoyo incondicional comenzó a excavar en 1870 en la colina de Hissarlik, en la actual Turquía, a escasos kilómetros del estrecho de los Dardanelos.

Por supuesto, el estratégico emplazamiento respondía a la descripción que da el relato homérico de Troya. A ello se añadía su nombre, Hissarlik, que significa “palacio” en turco y, más importante aún, existía el tenue rastro de la existencia de la ciudad que habían dejado diversos historiadores antiguos, entre ellos Herodoto, cuya opinión era para Schliemann mucho más importante que la de sus colegas contemporáneos.

### **¡Troya existe!**

Entre 1870 y 1873, con la ayuda de un centenar de obreros, el entusiasta matrimonio removió 25.000 metros cúbicos de tierra y excavó hasta casi 30 metros de profundidad. Lo que encontraron fue una sucesión de nueve ciudades superpuestas, cada una descansando sobre las ruinas de la anterior hasta el primer asentamiento prehistórico.

Contra el pronóstico de quienes no le consideraban más que un loco, Schliemann demostró que Troya había existido, que no era solo producto de la imaginación de Homero. Había ganado la partida al mundo científico de su época, pero aún quedaba por saber cuál de esas nueve ciudades superpuestas era la de la de la famosísima guerra.

En el penúltimo nivel, Schliemann había encontrado vestigios de un incendio sobre los poderosos muros de un recinto fortificado. Tenía la certeza de que esa era la Troya destruida a sangre y fuego por los aqueos y, cuando ya se disponía a abandonar la excavación para dirigirse a su siguiente aventura en Micenas, desenterró la prueba que lo corroboraba: el llamado Tesoro de Príamo, un conjunto de piezas de oro (diademas, brazaletes, broches...) que atribuyó sin dudar al padre de Héctor y Paris.

Estaba, sin embargo, equivocado. Poco antes de su muerte se demostró que el deslumbrante tesoro pertenecía en realidad a un periodo bastante anterior al del rey de la Troya homérica, que estaba situada además dos estratos más arriba. Su obsesión por tomarse al pie de la letra los versos de la *Ilíada* le había jugado a Schliemann, que distaba de ser un arqueólogo profesional, una mala pasada, y no sería la última.

### **El tesoro de Agamenón**

Le volvió a suceder poco después en Micenas, la ciudad que lideró la expedición contra los troyanos tras el rapto de Helena por Paris y que Homero había descrito como “rica en oro”. En sus ruinas, situadas en el Peloponeso, Schliemann se propuso hallar la tumba del mismísimo Agamenón, el arrogante comandante en jefe de las victoriosas fuerzas aqueas.

Desoyendo de nuevo la opinión dominante entre los científicos de su tiempo, buscó el sepulcro en el interior de la acrópolis de la ciudad. Y exactamente bajo el ágora encontró no una, sino nueve tumbas. En todas ellas, los restos humanos estaban cubiertos con valiosísimas joyas de oro puro: diademas, cetros, anillos, copas, espadas..., un tesoro inmenso, nunca visto hasta entonces, que hacía palidecer al de Príamo. Para hacerse una idea del volumen del hallazgo basta con decir que el registro de las piezas que lo componían, de oro en su mayoría, ocupaba más de 206 páginas.

Para Schliemann aquellos fastuosos ajuares funerarios no podían ser más que del “rey de hombres Agamenón” y sus compañeros, arteramente asesinados a su regreso triunfante a Micenas por la infiel Clitemnestra. Pero había cometido un nuevo error. Aunque la más célebre de las alhajas allí encontradas sigue conociéndose con el nombre de Máscara de Agamenón, lo cierto es que el tesoro no pudo pertenecer de ningún modo al héroe aqueo, porque como más tarde se demostró es bastante más antiguo de lo que Schliemann pensaba.

Pero los aciertos debidos a la excepcional intuición de Schliemann superan con mucho a sus equivocaciones. En Tirinto volvió a hacer gala del mismo talento al descubrir el castillo de esa ciudad micénica “de grandes murallas”, el primero de la época homérica que se hallaba en toda Grecia y que todo el mundo había dado por perdido.

### **Un mausoleo en Atenas**

Schliemann estaba en la cima de su carrera cuando le sorprendió la muerte en Nápoles en 1890. Sus hallazgos, que había seguido el gran público con tanto o más interés que el estamento científico, pusieron al descubierto las desaparecidas civilizaciones que habían dominado el Mediterráneo miles de años atrás, impulsando el nacimiento de la arqueología moderna.

El arqueólogo aficionado que había empuñado por primera vez la piqueta con más de 50 años disfrutó de un gran reconocimiento en vida, y fue despedido con todos los honores a su muerte. A su entierro en Atenas, en un fastuoso mausoleo que reproduce un templo dórico, asistieron el rey y los miembros del Gobierno griego, además de los directores de los institutos científicos del país. Prestaban así tributo a un hombre que, contra viento y marea, había ampliado en mil años la perspectiva histórica del mundo clásico.

## Historia

# Y la verdad se hizo ciencia

Por M. T. Garrido Lemus

**Antonio Banderas se ha presentado en los cines este noviembre con una nueva película, *Altamira*. En ella se cuenta la historia de un hombre extraordinario, don Marcelino Sanz de Sautuola. Su vida transcurrió en un siglo en el que la Prehistoria tomaba carácter científico con teorías enfrentadas entre sí, tales como la creacionista y la evolucionista, sobre el origen de los seres humanos. La primera consideraba que Dios había hecho al hombre perfecto desde el inicio. La segunda afirmaba la evolución de los seres vivos a través del tiempo. Y estando el mundo científico en estas, sucedió lo siguiente...**

Don Marcelino Sanz de Sautuola y Pedruca era un hombre culto, curioso, sagaz y voluntarioso, querido por sus paisanos y de intachable reputación. Pertenecía a una familia de linaje, de la burguesía rica santanderina, lo que le permitió tener una exquisita educación.

Estudió Derecho en la Universidad de Valladolid, pero sus aficiones lo llevaron hacia las ciencias naturales. Entre estas estaba la geología, la cual lo condujo, como a muchos otros de su época, hacia las excavaciones arqueológicas y, con ello, al interés por la Prehistoria.

En 1878 nuestro erudito tuvo oportunidad de ir a la Exposición Universal de París. Aprovechó el viaje para seguir alimentando sus ansias de saber. Entre los pabellones que visitó estaba el de ciencias antropológicas. Los materiales que allí vio, encontrados en diversas excavaciones, le estimularon tanto que, en cuanto regresó a su casa, comenzó a visitar las cuevas próximas a Santander y a Puente San Miguel.

Así que volvió una segunda vez, tras años de su primera exploración, a una cueva situada en un prado llamado Altamira; era el año 1879. La entrada la había descubierto años antes su aparcerero, Modesto Cubillas, al tratar de liberar a su perro aprisionado entre las rocas. Esta vez don Marcelino fue acompañado por su hija María Justina, de 8 años. La criatura, por su baja estatura y por ese saber mirar de los niños, descubrió "unos bueyes" que había pintados en el techo de una sala cercana a la puerta. El padre le hizo caso, miró y... ¡Dios mío!

### **El inicio del calvario**

Como buen conocedor de la ciencia de su época, Sautuola escribió al experto más sobresaliente de la Antropología española para comunicarle su hallazgo. Era don Juan Vilanova y Piera, médico y naturalista de prestigio internacional y, a la sazón, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, además de reconocido "creacionista", opinión contraria a la de la mayoría de sus colegas, que eran "evolucionistas".

Así pues, en el mes de julio del año 1880, Sanz de Sautuola publicó *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, un folleto de 27 páginas, más cuatro láminas, entre las cuales se encontraba la reproducción del techo con las pinturas polícromas de Altamira. Hoy en día está considerado como una de las obras más importantes de la literatura científica española.

Don Marcelino hacía, desde la humildad de un "mero aficionado", un riguroso análisis científico de lo que había encontrado en las cuevas, apoyándose en la comparativa provista por una acertada bibliografía. Todo ello le hizo concluir que las pinturas polícromas de la cueva de Santillana del Mar eran de época paleolítica. Pero, como bien expresaba al inicio del escrito, quería que su esfuerzo sirviera "de noticia primera y punto de partida, para que personas más competentes trataran de rasgar el tupido velo" del "origen y costumbres de los primitivos habitantes".

Entre los argumentos utilizados estaba la comparación con los grabados aparecidos en huesos y astas de época muy antigua que no presentaban dudas en su datación. De este modo, nuestro héroe se exponía sin escudo ni lanza a la crítica científica y no tan científica de la época. Pensemos que ningún prehistoriador evolucionista podía creer que esas magníficas pinturas estuvieran realizadas por un hombre más animal que humano en su sensibilidad.

Enseguida Vilanova comunicó el hallazgo a la Sociedad Española de Historia Natural, incluyendo la reproducción de la bóveda que le había hecho llegar Sanz de Sautuola. Se consideró como un gran descubrimiento, con comisión incluida (hay cosas que no cambian), para solicitar al Ministro de Fomento el auxilio para la exploración de la caverna. Este, a su vez, comisionó a Vilanova para que valorara los descubrimientos, cosa que hizo en septiembre de 1880. El veredicto fue claro: era de época paleolítica.

## **La ignominia**

Llegó el momento de presentar el gran descubrimiento a la sociedad científica internacional, dominada por franceses e ingleses. Vilanova lo hizo en el IX Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Lisboa, al que asistieron los grandes especialistas, entre otros, Gabriel de Mortillet, Henri Martin y Émile Cartailhac. El español lo expuso con ilusión y contundencia e invitó a sus colegas a que visitasen la cueva. Pero allí nadie le hizo caso, solo recibió la más absoluta indiferencia.

Al mes siguiente, Cartailhac escribió una carta a Sautuola para ofrecerle su parecer sobre el folleto. En ella lo animaba a continuar sus investigaciones, entre otros comentarios, pero no hizo ninguna referencia a las pinturas.

Pero esta indiferencia no fue lo peor, porque la polémica saltó en la misma cuna de nuestro erudito. Don Marcelino había enviado a su amigo, Ángel de los Ríos y Ríos, cronista cántabro, y partidario de la teoría bíblica del origen del

hombre, un ejemplar de sus *Breves apuntes*. Este no tuvo reparos, a través del periódico *El Eco de la Montaña*, en embestir contra la antigüedad de las pinturas y la Prehistoria.

También en la prensa local, un anónimo que firmaba como *El parlante* se hacía eco de los rumores de un "presunto autor de tan ingenioso ardid", ya que la hechura de los dibujos revelaba "modernos conocimientos de dibujo". Tampoco obtuvieron las pinturas un veredicto favorable de los comisionados por la Institución Libre de Enseñanza, que en su informe atribuían las pinturas a un pueblo artísticamente adelantado, tal vez sus artistas eran soldados romanos.

La polémica continuaba y la sociedad investigadora internacional empezaba a recelar. Un grupo de prehistoriadores franceses, encabezados por Mortillet, encargó al paleontólogo Edouard Harlé, en febrero de 1881, un informe sobre las pinturas. Tras visitar Altamira, su conclusión fue demoledora. Para él, habían sido realizadas entre las dos primeras visitas de Sautuola, con lo que alguien había engañado a este. En opinión de García Guinea, en su libro *Altamira y otras cuevas de Cantabria*, Harlé iba predispuesto en contra de las conclusiones expuestas por nuestro santanderino influido por Mortillet.

En los siguientes congresos internacionales, el grupo más influyente de la prehistoria se manifestó abiertamente en contra de la autenticidad de las pinturas de Altamira. El desprestigio de Sautuola era absoluto y Vilanova perdía parte de su trabajada reputación profesional. Y es que, durante aquellos años, don Juan Vilanova siempre defendió la hipótesis de su amigo, tanto en foros nacionales como internacionales a pesar de la abierta oposición.

En 1886 la situación se volvió cruel. Eugenio Lemus y Olmo, director de la Calcografía Nacional, lanzó un ataque directo. Como experto en arte, no dudó en acusar de fraude las pinturas polícromas. En su atrevimiento llegó a asignar la autoría al pintor mudo francés Paul Ratier. Él mismo realmente había recibido de Sautuola el encargo de realizar la primera copia de la obra maestra, gracias a la cual se pudo realizar la lámina para *Breves apuntes*.

Don Marcelino se defendió de la acusación como le correspondía hacerlo al caballero que era. Mandó una carta que fue leída por su fiel Vilanova ante un foro expectante. En ella, entre otros argumentos, se preguntaba por los motivos del pintor para realizar un trabajo del que no obtendría beneficio alguno. Además, don Juan Vilanova recordó también cuáles eran los argumentos científicos que ellos exponían para defender la autenticidad de las pinturas.

Pasaron los años y el tema de Altamira se dio por concluido. Las pinturas no eran paleolíticas, antiguas, puede... o, más bien, un fraude por el que también había sido engañado su descubridor. Don Marcelino defendió su origen prehistórico, del que nunca dudó, hasta el final de su vida.

Sanz de Sautuola murió en el año 1888, con 57 años. Para muchos, su muerte se adelantó ante el peso enorme que soportó aquellos años en los que conoció la tristeza, la ignominia y la humillación. Su amigo Vilanova defendió la tesis de

don Marcelino hasta el final de su vida, si bien su férrea defensa fue perdiendo fuerza. Resistió en la batalla cinco años más de vida.

### **Y la verdad os hará científicos**

Pero nuestra historia no termina aquí, porque a lo largo de los siguientes años se sucedieron los descubrimientos en Francia de arte parietal (entre otros, Figuer en 1890 y La Mouthe en 1895) que daban la razón al español. La obra maestra del Paleolítico había sido descubierta demasiado pronto y, además, en un país al que los grandes en la materia consideraban poco preparado en la nueva ciencia prehistórica. En todo esto, reconozcámoslo, había un tufillo chovinista y anticlerical, puesto que había quienes, como Mortillet, pensaban que detrás de Sautuola estaba la orden de los jesuitas.

En 1902 llegó el reconocimiento oficial de la verdad. Cartailhac realizó un gesto que le honró para la historia como científico y como hombre. Escribió un artículo titulado *Las cavernas decoradas con dibujos. La cueva de Altamira, España. "Mea culpa" de un escéptico*. En él reconocía públicamente que se había equivocado y que don Marcelino Sanz de Sautuola tenía razón: la bóveda había sido pintada por un genial artista paleolítico. Incluso, andando el tiempo, visitó a la hija de nuestro héroe, y cómo no, también la cueva.

Hoy sabemos por las pruebas del carbono 14 que los bisontes polícromos fueron pintados hace más de 14.000 años, periodo conocido como Magdaleniense dentro del Paleolítico Superior. Finalmente, don Marcelino tenía razón.

## **Efemérides**

### **25 años del fin de la era Thatcher**

El 28 de noviembre de 1990, Margaret Thatcher, la Dama de Hierro, histórica líder del Partido Conservador británico y primera ministra desde 1979, se vio obligada a dimitir. La culpa la tuvo su imposición de la *poll tax*, un impuesto local que obligaba a los ciudadanos a contribuir por igual, independientemente de su nivel de ingresos y de la zona en que residieran. Con su propio partido en contra, no le quedó otra alternativa que abandonar Downing Street.

Hija de un tendero de Grantham (Lincolnshire, en el centro de Inglaterra), Margaret se hizo con el liderazgo *tory* en 1975. En 1979 alcanzó el cargo de primera ministra, convirtiéndose en la única mujer que ha gobernado el Reino Unido.

Ultraconservadora y neoliberal, redujo los impuestos y el poder de los sindicatos, recortó el gasto público y no dudó en mandar la Armada para recuperar las Malvinas invadidas por la dictadura argentina.

Murió el 8 de abril de 2013 en una habitación del Ritz de Londres a causa de una embolia cerebral, a los 87 años.

## Cotidianidades de la historia

### **Maquillarse en la Antigua Grecia: el plomo y el mercurio, indispensables en el neceser**

Las mujeres casadas de la Antigua Grecia hacían lo posible y lo imposible por resultar atractivas a sus maridos: su vestuario dejaba adivinar las formas del cuerpo, engalanaban sus cabellos con cintas y diademas, se enjocaban y perfumaban, y raro era el día en que no se maquillaban. Y, de esa guisa, se ponían a tocar la lira o el arpa dentro de casa.

Según la revista *National Geographic*, la prioridad absoluta para la mujer griega del siglo V antes de Cristo era dar palidez a su rostro. Porque, cuanto más blancas, más femeninas resultarían.

¿A qué responde esa asociación de las féminas griegas con una tez clara y de los hombres con una piel oscuro-rojiza? Los expertos apuntan a los roles que ambos sexos habían de desempeñar para la supervivencia de la ciudad-estado. No es descabellado, porque, mientras ellos debían cumplir su misión al aire libre como campesino o soldado, ellas estaban destinadas a ser esposas y, en consecuencia, madres.

Pero esta oda a la blancura no era una simple cuestión estética: los propios médicos griegos se habían encargado de difundir la creencia de que, cuanto más blanca, más capacitada estaba una mujer para la reproducción. El razonamiento es muy simple: al ejercer una mayor atracción sobre ellos, el *look* “blanco nuclear” obtenía respuestas más enérgicas en el coito y esto, a su vez, favorecía la fecundación.

Retomemos el asunto del maquillaje. Teniendo en cuenta que la tez blanca era su referente, las mujeres de la Antigua Grecia que no se ajustaban a este perfil se veían obligadas a corregir su aspecto. Y, para ello, recurrían a cosméticos tan eficaces como letales.

La base de maquillaje estrella del momento, conocida entre las griegas como “blanco de plomo”, no era otra cosa que carbonato de plomo, un pigmento que a la larga destruía la estructura de la epidermis y que, seguramente, empujó a la muerte a más de una (bastaba con ingerir la más mínima partícula para no contarla).

No menos tóxico era el “polvo de cinabrio” que empleaban para hacer más duradera la pasta con la que coloreaban de rojo sus labios y mejillas, y que era, en realidad, sulfuro de mercurio. Ni el carbón con el que delineaban el borde de sus párpados, o el antimonio negro con el que resaltaban sus cejas.

Con el paso de los siglos, a los griegos dejó de atraerles esa exageración de la que hacían gala sus conciudadanas. Bien podían haber cambiado sus gustos antes.

## **HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...**

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

### **PUEDES ESCRIBIRNOS:**

-A través de correo electrónico a la dirección: [publicaciones@servimedia.es](mailto:publicaciones@servimedia.es)

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer - Servimedia  
C/ Almansa, 66  
28039 Madrid